

AÑO 63 // N°392 // JULIO - AGOSTO 2024

LA SANA DOCTRINA

TODA LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL PUEBLO DE DIOS



EDICIÓN

Julio - Agosto
Año 2024
Número 392

REDACTORES

GUILLERMO WILLIAMS (Fundador: 1958-61)
SANTIAGO SAWORD (1961-76)
SANTIAGO WALMSLEY (1976-93)
ANDREW TURKINGTON (1993-Presente)

CONTACTO

 Teléfono: +58 424 4149856
 E-mail: revistasanadoctrina@gmail.com
 <https://sanadoctrina.net/contactar/>

DISEÑO GRÁFICO
HÉCTOR C. POLANCO

EDITORIAL

"La Sana Doctrina" es una revista digital Cristiana para la edificación, exhortación y consolación de creyentes en el Señor Jesucristo. Se publica por hermanos congregados en el Nombre del Señor Jesucristo en asambleas Bíblicas en Venezuela. No es la voz oficial de ninguna organización o iglesia, sino un medio para difundir lo que la Biblia enseña. Será de interés para los que verdaderamente aman al Señor Jesucristo y desean someterse en todo a la autoridad suprema de la Palabra de Dios.

Esta revista es enteramente gratuita y puede ser difundida libremente, con tal que no sea con fines de lucro. Ninguno de los contribuyentes percibe remuneración alguna. Animamos a los ancianos de asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo promover entre los creyentes la lectura de la revista. Los artículos pueden ser reproducidos en otras publicaciones con la condición de que no se altere en modo alguno su contenido y se indique su procedencia (Tomado de: "La Sana Doctrina") y autor.



CONTENIDO

¿Cómo puede ser preservada una asamblea? (5)	3
Andrew Turkington	
¿Qué es la Verdadera Adoración?	7
Bernardo Chirinos	
Las Vestiduras (1)	10
Gelson Villegas	
In Memoriam- Bernardo Chirinos	13
Gelson Villegas y Samuel Rojas	
Las Desviaciones de Salomón	17
Cristian Chirinos	
Matrimonio y Familia (3)	20
A.J. Higgins	
Lo que Preguntan...	23
Gelson Villegas	
Cuando allá se pase lista, yo estaré Evangelio	24
Bernardo Chirinos	

¿CÓMO PUEDE SER PRESERVADA UNA ASAMBLEA? (5)

por Andrew Turkington

El Servicio

Una asamblea bíblica es una labranza de Dios, pero Él utiliza instrumentos humanos para hacer el trabajo. Pablo dijo: "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios" (1 Cor 3.6). Una asamblea llega a existir como resultado de mucho trabajo. Así como el candelero en el tabernáculo que fue labrado a martillo de una sola pieza de oro, una asamblea es el fruto de miles de "golpes de martillo". Pero una vez establecida la asamblea, el trabajo no cesa. Si va a permanecer a través de los años, es indispensable el servicio abnegado de sus miembros. "Sin bueyes el granero está vacío; mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan" (Pr 14.4).

El servicio es un privilegio de los que son verdaderos creyentes.

El que no es salvo, todavía es un esclavo del pecado, y no puede servir al Señor. "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella

forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Rom 6.17,18). ¡Qué privilegio servir al Señor! Constreñido por el amor de Cristo, el creyente anhela servirle en agradecimiento por todo lo que el Señor ha hecho por él.

Pero lo que el Señor quiere de los inconversos es su arrepentimiento, no su servicio. Cuando se reedificaba el templo (Esd 4.1-3), los enemigos de Judá vinieron y dijeron a Zorobabel: "Edificaremos con vosotros...". Pero los responsables de la construcción les dijeron: "No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová Dios de Israel". Aun los trabajos materiales de construcción y mantenimiento de los locales evangélicos deben ser hechos por los creyentes como un servicio para el Señor. Si es necesario conseguir ayuda de los de afuera, se les debe pagar su justo sueldo, porque Dios no acepta su trabajo como un servicio para Él.

Para ser un servidor en la asamblea, debe reunir los requisitos.

La Palabra de Dios detalla cómo debe ser la vida y el testimonio de los que desean servir al Señor en cualquier aspecto de la asamblea. Cuando hubo necesidad de servidores en la esfera de lo material, los apóstoles dijeron: "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo" (Hch 6.3). Y en 1 Tim 2.8-13 tenemos la lista de los requisitos para ser diácono (servidor) en la asamblea.

Entonces, aunque es indispensable el servicio para que el testimonio de la asamblea pueda continuar, no se pueden pasar por alto los requisitos que Dios exige para servirle. Realmente se espera de todo creyente que viva a la altura de este perfil divino. Pero si el testimonio de un hermano o hermana en la asamblea no concuerda con este patrón escritural, no puede gozar del privilegio de servir al Señor.

El servicio abarca trabajos espirituales y físicos.

El aspecto espiritual del servicio, por supuesto, es prioritario, y abarca:

- La predicación pública del evangelio.
- La evangelización persona a persona.
- La invitación a los cultos.
- La clase bíblica para los niños.
- La enseñanza pública de la Palabra.
- La enseñanza en privado.

El descuido de estos ejercicios espirituales conllevará el decaimiento del testimonio de la asamblea, y aun su desaparición.

El aspecto físico y material del servicio también es necesario para apoyar lo espiritual, y tiene su importancia en la preservación de la asamblea:

- El mantenimiento físico del local.
- El transporte de inconversos a los cultos.
- El transporte de creyentes ancianos, incapacitados, o que viven lejos.
- El aspecto material de la obra entre los niños: transporte, meriendas, premiación.
- Cualquier otro trabajo físico o material relacionado con cultos especiales, conferencias, construcciones, etc.

Bienaventurada la asamblea donde todos los hermanos y hermanas sienten su responsabilidad de trabajar en lo espiritual y en lo material para que el testimonio pueda continuar hasta la venida del Señor. "...Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo... Bienaventurado el pueblo que tiene

esto..." (Sal 144.14,15).

El servicio debe estar de acuerdo a la Palabra de Dios.

Se requiere trabajo para que la asamblea sea preservada, pero el servicio debe regirse por los principios de la Palabra de Dios.

Pablo como servidor de Dios había puesto un buen fundamento para la asamblea en Corinto: "el cual es Jesucristo". Pero ahora, él exhorta a los que van a seguir sirviendo: "cada uno mire cómo sobreedifica...Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarazca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará." (1 Cor 3.5-15). Es decir, en el día del tribunal de Cristo, el servicio de cada creyente va a ser manifestado en su verdadero valor. La Palabra de Dios ("¿no es mi palabra como fuego?", Jer 23.29) va a poner a prueba nuestro servicio. Si estaba en armonía con las Escrituras (oro, plata, piedras preciosas) recibiremos recompensa. Si no tenía base en la Palabra de Dios (madera, heno, hojarazca), sufriremos pérdida de recompensa en el tribunal de Cristo.

Nuestro servicio podría ser muy impresionante y bultoso, pero si no se ha hecho según las normas bíblicas, no sirve para Dios. Por el otro lado...

nuestro servicio podría ser muy pequeño delante del mundo, pero si tiene el pleno respaldo de la Palabra, será de gran valor para Dios.

Debemos servir en plena comunión con nuestros hermanos.

No es la voluntad del Señor que el creyente le sirva como un llanero solitario, sin compartir con otros creyentes en el servicio. En las dos ocasiones cuando el Señor envió a sus discípulos a predicar, los envió de dos en dos (Mr 6.7; Lc 10.1).

Aun un hombre tan capacitado como el apóstol Pablo sentía la necesidad de estar acompañado de otros creyentes, y los llamaba sus consiervos, colaboradores, compañeros de prisiones, etc.

En la asamblea de Filipos había dos hermanas que habían combatido juntamente con el apóstol Pablo en el evangelio, pero ya no estaban gozando de comunión la una con la otra. Pablo les exhorta (públicamente mediante la lectura de su epístola a los Filipenses): "Ruego a Evodia

y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor" (Fil 4.2). Esta ruptura de comunión entre dos miembros de la asamblea podría llevar eventualmente a la destrucción del testimonio. Por eso el apóstol les exhorta: "Ocupaos en vuestra salvación (la salvación de la asamblea) con temor y temblor" (Fil 2.12).

No podemos servir en nuestra propia fuerza, sino con el poder que viene del Señor.

¡Qué bueno cuando hay el ánimo y el entusiasmo de servir al Señor en la asamblea! Pero tenemos que recordar que no lo podemos hacer en nuestra propia fuerza. "Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo" (1 Pe 4.11).

No se puede servir al Señor en la energía de la carne. "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios" (2 Cor 10.3,4).

Pablo dijo a los Filipenses que el verdadero pueblo de Dios somos "los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo

confianza en la carne" (Fil 3.3).

En el servicio en la asamblea tenemos que depender enteramente del Señor. Él dijo: "separados de Mí, nada podéis hacer" (Jn 15.5). No dijo "poco podéis hacer", sino "nada".

Todo servicio realizado sin depender enteramente del Señor, es inútil.

Entender esto, quitaría toda jactancia de nuestros labios y el Señor recibiría toda la gloria.

El Señor va a recompensar a los que Le sirven en la asamblea.

El Señor nos anima a trabajar para la preservación de la asamblea, asegurándonos que Él va a recompensar al fiel servidor: "Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo" (Mt 20.4). "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará" (Jn 12.26). "Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor" (1 Cor 3.8).

Definitivamente, una asamblea donde no hay trabajo constante, en entera dependencia del Señor, no verá crecimiento. Más bien, está en peligro de extinción.

¿Qué es la Verdadera Adoración?

por Bernardo Chirinos

(Conf. Pto Cabello, Diciembre 2023)

La conversación que tuvo el Señor aquel día con la mujer samaritana (Juan capítulo 4), está llena de lecciones para nosotros. Nos ayuda a comprender la importancia del evangelismo personal: la manera como el Señor le fue presentando las verdades de la salvación a aquella mujer en aquella conversación. Nos ayuda también a entender que en la obra de Dios algunos siembran y otros cosechan, y que la mayoría de nosotros hemos entrado en las labores que otros comenzaron. Gracias a Dios por tantos hermanos que nos han precedido en la obra del Señor, y nosotros sencillamente hemos entrado a trabajar en lo que ellos ya han empezado. También encontramos en esta conversación lecciones valiosas en cuanto a la adoración.

En estos breves versículos, al menos en la versión que tenemos en nuestras manos, se menciona la adoración en forma verbal y sustantiva 11 veces, dándonos a entender la importancia que el Señor estaba dando a la adoración. No es fácil definir en pocas palabras lo que es la adoración. En la palabra de Dios encontramos que la adoración es el más alto nivel de comunión que puede haber entre el creyente y su Señor. Algunas veces da la idea de reverencia a Dios; un

profundo sentir de respeto en la presencia del Señor. Otras veces da la idea de una rendición; cuando uno se postra rendido a la voluntad de Dios. Una cosa conlleva a la otra. Comprender la majestad de Dios hace que de nuestra parte haya una profunda reverencia. Pero tener una idea de la majestad de Dios produce en nosotros este efecto de rendirnos ante Él; postrarnos para reconocer: "Tú y sólo Tú tienes el derecho del señorío en mi vida".

Pero otras veces la palabra adoración da la idea de resolución. No es algo pasivo; no es una actitud nada más. La adoración tiene mucho que ver con la acción. Porque cuando uno tiene una impresión de la majestad de Dios, esto no solamente produce en nosotros reverencia y rendición, sino una resolución. De ahora en adelante mi compromiso es con Dios. Él merece toda la gloria y Él es digno de mi servicio para Él.

En cierta forma, existe un ambiente sacerdotal en el evangelio de Juan. Se hace énfasis en la oración. Se hace énfasis en la importancia del Espíritu Santo en nuestro servicio para Dios. Pero aquí se está haciendo énfasis en la adoración.

La mujer samaritana tenía mucha confusión acerca de la adoración, y el Señor va aclarando poco a poco esa

maraña que tenía en la mente en cuanto a la adoración. En primer lugar, ella dice, "Nuestros padres adoraron en este monte." Ella sin duda puso la mirada o señaló con el dedo al monte Gerizim, que estaba cerca de Sicar. Para los samaritanos ese monte tenía mucha importancia, porque cuando el pueblo de Israel entró en Canaán, una de las primeras cosas que hicieron fue que desde ese monte ellos pronunciaron bendiciones sobre el pueblo de Israel. Había un grupo en el monte Ebal, había otro grupo en el monte Gerizim, y desde Gerizim se oyeron pronunciadas las bendiciones de Dios para el pueblo de Israel, siempre y cuando se mantuviesen fieles al Señor. En otras palabras, ese monte estaba asociado con la bendición de Dios al pueblo de Dios. Ella dice: "Nosotros decimos que es aquí. Ustedes, los judíos, dicen que es en Jerusalén"; (donde estaba el templo construido por Salomón).

Pero ¿qué dice el Señor? "La hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre". Hoy día, el monte Gerizim (en la Cisjordania), está bajo el control de los enemigos de Israel. Y en Jerusalén no hay templo. Entonces, ¿dónde debemos adorar al Padre? En la asamblea, sí, pero no es el único lugar. Dondequiera que uno esté, en el trabajo, en la casa, en el aula de la escuela y en la asamblea, debemos mantener la misma actitud de adoración, una profunda reverencia a Su presencia. Ese sentir de rendir nuestra voluntad a Él y la resolución de hacer lo que Él quiere en nuestra vida. Por supuesto, la Cena del Señor es un momento especial, pero no es el único

lugar ni el único momento para la adoración. Es una manera de expresar en público y de manera visible la adoración que sale del corazón del pueblo del Señor, pero no es el único lugar.

El Señor no solamente enseñó a la mujer samaritana que iba a haber un cambio en el lugar de la adoración, sino también en el tiempo de la adoración. "Mujer, créeme, que la hora viene...". Dios le exigía al pueblo de Israel su presencia en Jerusalén; era obligatorio para todo israelita acudir a aquellas fiestas de Jehová para adorar a Dios. Pero ese tiempo ha pasado; estamos en una nueva etapa, una nueva dispensación. Desde que el Señor ascendió al cielo y se formó la iglesia aquel día de Pentecostés, el tiempo cambió. Ahora, hermanos, Dios anda buscando adoradores que le adoren en espíritu y en verdad.

¿Somos adoradores? ¿Hemos comprendido que el Padre no anda buscando predicadores, ni enseñadores, ni maestros de clases bíblicas? Él anda buscando verdaderos adoradores.

si Dios logra conquistar nuestros corazones con una actitud y una acción real de adoración, entonces nuestras vidas van a enseñar, van a predicar y van a ejercer de manera eficaz cualquier servicio que Él ponga en nuestras manos.

La otra cosa es el énfasis que el Señor pone aquí en adorar al Padre. Esto quiere decir que una de las condiciones para adorar a Dios es que seamos hijos. Porque si no somos hijos, ¿cómo podemos adorar al Padre? Es un privilegio que solo

tenemos aquellos que hemos creído y que hemos recibido a Cristo como nuestro Salvador. "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Jn 1.12). Desde el momento cuando creímos en el Señor, hermanos, tenemos el gran privilegio de adorar al Padre.

La adoración es un acto familiar. Qué gozo tenía uno, cuando llegaba a la casa y ahí estaban las hijas esperándonos con alegría, besos, abrazos y algunas veces cantos, sencillamente porque yo soy su papá y porque mi esposa es su mamá. Así es la adoración, es reconocer que Dios es nuestro padre, que Él para salvarnos dio a su amado Hijo en precio de nuestro rescate y que ahora podemos acercarnos a Él con la libertad de hijos y adorar.

Pero el Señor está diciendo que la verdadera adoración es en espíritu y en verdad. Es algo que se hace de corazón, voluntariamente, espontáneamente. Es la respuesta natural, como dice el apóstol Pablo, el culto racional de aquel que ha considerado las misericordias de Dios y que está entregando su ser para servir a Aquel que nos amó.

Hermanos, Dios nos conoce, y Él sabe cuándo hacemos algo para Él voluntariamente.

Ya no está exigiendo de nosotros ceremonias y ritualismos –cosas externas. No. El apóstol Pablo habla de "los que en espíritu servimos a Dios" (Fil 3.3). Es algo sincero, espontáneo, voluntario por amor a Él. Qué bueno, hermanos, si todo lo que tengamos que hacer en las cosas del

Señor lo hacemos en este espíritu de adoración.

Pero el Señor no solamente dice, "en espíritu", sino "en espíritu y en verdad." Usted puede hacer algo para Dios de manera voluntaria, espontánea y por amor, es decir, en espíritu, porque cree que es lo correcto. Pero es necesario que sea también en verdad.

Imagínense, hermanos, que venimos a la Cena del Señor con ese deseo de expresar nuestra gratitud a Dios por haber dado a su amado Hijo y queremos hacer memoria de Él, pero la asamblea decide hacer la Cena del Señor un sábado, o cambiar la manera de hacerlo. Lo estaríamos haciendo en espíritu, pero no en verdad. En otras palabras;

la adoración verdadera depende de mi actitud sincera, pero también depende de que lo esté haciendo de acuerdo a la Palabra de Dios.

El Señor nos ayude a ser verdaderos adoradores. Que nuestras mentes y nuestros corazones sean conquistados por la majestad, la grandeza, la misericordia, la gracia, y la bondad de nuestro Dios, y así con reverencia y rendición tengamos la resolución de servirle a Él porque Él es digno. Él es digno de nuestra adoración y no se merece nada menos que nuestra verdadera adoración, es decir, en espíritu y en verdad. También el Padre tales adoradores busca que le adoren.

LAS VESTIDURAS (1)

por Gelson Villegas

Entre otros, el tema de las vestiduras en las Sagradas Escrituras, pese a tener un buen número de menciones, resulta ser uno de los menos utilizados para la enseñanza en medio del pueblo de Dios. Por ello, y por haber pasado algún tiempo con mi Biblia leyendo al respecto, estoy motivado para escribir en varias entregas algunas lecciones acerca del tópico mencionado.

1) Las Primeras "Vestiduras" de Factura Humana

Las primeras vestiduras mencionadas en la Palabra de Dios se mencionan en Gn 3.7:

"Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces **cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.**"

Evidentemente, el pecado trajo la conciencia de la desnudez y su consecuente vergüenza, pues vergüenza es una de las muchas consecuencias del pecado, y vergüenza eterna para los que no creen: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida

eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua" (Dan 12.2).

Se ve, pues, que la "solución" edénica y humana al problema de la desnudez fue un intento fallido por efímero e insuficiente, pues se puede afirmar que fue de muy corta duración ya que "la hierba se seca" (Is 40.7) y, siendo "delantales" cubrían solo la parte delantera de sus cuerpos. A este respecto, razón tienen quienes afirman que este evento constituye el origen de todas las religiones del mundo, pues las mismas parten del principio del mérito y esfuerzo humano como elementos de salvación, regeneración, paz, felicidad y bienes subsiguientes. En esto, son muy bienaventurados aquellos que conociendo a Dios y a su bendita Palabra saben que **religión** es lo que el ser humano hace pretendiendo hacer propicio a Dios y que, contrariamente, **salvación** es lo que Dios ha hecho en Cristo para salvar al pecador.

Dios no dijo nada acerca de lo inadecuado de la "obra" de nuestros primeros padres, pero

más adelante en este mismo capítulo leeremos de verdaderas y perfectas vestiduras suplidas por Dios mismo.

Dios no toma en cuenta esa labor de iniciativa humana, ni ninguna pretensión del hombre en cuanto a querer ser el artífice de su propia salvación: "No por obras, para que nadie se gloríe" (Ef 2.9). A este respecto, léase también Tit 3.5.

Bien, antes de salir de este punto nos conviene tener en cuenta la parábola del rey que hizo fiesta de bodas a su hijo (Mt 22). En cierto momento del desarrollo de la misma, "entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que **no estaba vestido de bodas**" (v.11), el cual al pedírsele una explicación, enmudeció. Concerniente al caso, quienes conocen las costumbres de aquellos días nos dicen que los convidados recibían el vestido que el mismo anfitrión proveía, pero sin duda aquel que no estaba vestido de bodas confiaba en que su **propio vestido** era suficiente. El "incidente" pareciera ser algo de poca monta, pero el no llevar el vestido provisto por el anfitrión era, realmente, un insulto al mismo rey que hizo fiesta de bodas a su hijo. Evidencia de la gravedad de la falta es la penalidad correspondiente: Atado de pies y manos y echado a las tinieblas de afuera, donde será el lloro y el

crujir de dientes, según verso 13. Así pues, ninguno que confíe en sus "méritos", en sus esfuerzos, podrá entrar al disfrute de todo lo que la salvación de Dios implica. Pero bienaventurado todo aquel que pueda unirse al profeta Isaías, diciendo: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios, porque **me vistió de vestiduras de salvación**, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas" (Is 61.10).

Ahora, cuando el pasaje es referido al Reino Milenario, el Israel que se viste de su propia justicia representado, por ejemplo, en el fariseo orgulloso y prendado de su "santidad" personal (Lc 18.13), ése quedará excluido: "Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos" (Lc 13.28).

2. Las Vestiduras como Plan Divino y Necesidad Humana

"Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Gn 3.21). Hemos de recordarlo, ya el Génesis ha presentado a nuestro Dios como el Gran Alfarero (2.7) al formar al hombre del polvo de la tierra. Job lo sabía muy bien: "Acuérdate que como a barro me diste forma" (Job 10.9), también Isaías: "Ahora, pues, Jehová, tú eres nuestro Padre; nosotros barro, y tú el que nos

formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros" (Is 64.8).

De la misma manera, el Ser Divino ha sido presentado como el Gran Labrador: "...plantó un huerto en Edén...hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso... y bueno para comer" (Gn 2.8,9), concordando esto con el testimonio del Hijo: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador" (Jn 15.1).

Ahora él hace **"túnicas de pieles"** (fue el primero, pues ésta es la primera mención a túnicas en las Escrituras) para vestir a nuestros primeros padres. De manera que Aquel que entreteje los hilos de la Historia, y "...se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina" (Sal 104.2), también provee una verdadera cubierta a la desnudez de nuestros padres primigenios. Los viste antes de echarlos del huerto, de modo que sus descendientes no vieran ni copiaran la desnudez como práctica de vida. De Jerusalén Dios dice: "...extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez" (Ez 16.8). Igualmente la salvación y transformación del endemoniado de Gadara, lo llevó a vestirse (Mr 5.15) y, en sentido espiritual, el Señor aconseja a la iglesia en Laodicea para que compre vestiduras blancas para

vestirse, y que no se descubra la vergüenza de su desnudez (Ap 3.18).

Dios es el que viste, y cuando Él desnuda lo hace como un juicio para llenar de vergüenza a quienes le adversan y desobedecen, como por ejemplo, Ez 16.37 y Nah 3.5.

Sin duda, **las pieles** para la confección de las túnicas significó la muerte de, por lo menos, dos animales inocentes de la creación de Dios, detalle que proyecta (¿por vez primera?) la muerte sacrificial en el Calvario. Los descendientes inmediatos de Adán y Eva (Caín y Abel) seguramente conocieron la historia concerniente a las "vestiduras" vegetales de sus padres y las verdaderas vestiduras provistas por Dios, que pudiéramos llamar "vestiduras sacrificiales", a causa de su origen. Más adelante Caín se identificó con lo primero y presentó a Jehová una ofrenda vegetal "del fruto de la tierra", pero leemos que Dios "...no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya" (Gn 4.5). Contrariamente, Abel apreció en su verdadero valor lo que Dios hizo para cubrir la desnudez de sus padres y, entonces él trajo a Jehová "...de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas, Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda" (Gn 4.4,5).

In Memoriam

Bernardo Chirinos

13 de agosto del 1960 - 29 de mayo del 2024

“Fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo” Heb 3.5

por Gelson Villegas



Las palabras del título ciertamente corresponden a Moisés (Heb. 3.5), pero quien escribe no tiene reservas en aplicarlas a don Bernardo Chirinos. Sí, fue un fiel creyente o, si se prefiere, un creyente fiel. ¿Cuál es la diferencia? Ya muchos lo han explicado: Creyente, uno que cree, que confía, que da todo el crédito a Dios y a su Palabra; Fiel, uno en quien Dios puede confiar. Sin duda, Dios lo tuvo por fiel, y por ende lo puso en el ministerio (véase 1 Tim 1.12). Don Bernardo honró su ministerio (Rom 11.13) y cumplió su ministerio (Col 4.17; 2 Tim 4.5), esforzándose, dedicándose, ejercitándose en predicar al pobre pecador y en edificar y nutrir con la Palabra al amado pueblo de Dios. Se cumplieron en él las palabras de Eclesiastés: “Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones” (Ec 12.11).

También, cual Bernabé, fue un hijo de consolación, y siguió los pasos de Filemón, pues por don Bernardo fueron confortados los corazones de los santos (Flm 7), y en no pocas ocasiones mi propia alma fue alcanzada por el bálsamo de sus oportunas y acertadas palabras. **Don Bernardo, médico cardiólogo de profesión, fue llamado un día para ser médico de almas,** en

conformidad a Aquel quien vino para “sanar a los quebrantados de corazón” (Lc 4.8) , pero nunca dejó de atender a quienes aquejados de males corporales padecían a causa de sus dolencias. La obra en el siglo primero de la Era cristiana conoció a un creyente y servidor quien fue llamado “el médico amado” (Col 4.14); al respecto la obra del Señor en Venezuela no se quedó atrás, pues también nosotros aquí recibimos la inestimable ayuda del cardiólogo y siervo de Dios, don Bernardo Chirinos. También para él son apropiadas las palabras: “Médico, cúrate a tí mismo” (Lc 4.23).

En este sentido, sabemos que por abnegación profesional y por amor cristiano nuestro hermano enfocó su atención y cuidado sobre otros, pasando por alto en una buena medida su propia salud.

Hay tanto de Cristo en tal espíritu sacrificial y en ello razón tenían los enemigos al decir acerca de Él: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar” (Mar 15.31).

Ahora, escribir estas líneas sobre nuestro amado consiervo y **dejar fuera la disposición y capacidad conciliadora del hermano, sería, por decir lo menos, una grave omisión.** En este sentido,

quien esto escribe puede recordar (hace un buen tiempo atrás) un escenario de mucha conflictividad en Puerto Cabello y allí don Bernardo no era parte del problema ni, menos, el problema, sino el hombre que en una gran medida fue parte de la solución. De mucho valor para la obra y de gran aprecio para el Salvador es el hombre pacificador, lit. el "hacedor de la paz": "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". (Mat 5.9). En este particular, son apropiadas a don Bernardo las palabras dichas acerca de Mardoqueo:

"Mardoqueo...grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje" (Est 10.3).

En cuanto al escenario familiar, es evidente que ha quedado una esposa, unas hijas y unos yernos afligidos, pero como creyentes sin duda también son una familia agradecida, por haberles prestado el Dios de toda gracia a don Bernardo durante un tiempo tan valioso. A la familia nuestra palabra de consolación y simpatía.

Dr. BERNARDO CHIRINOS Un Varón de Dios

por Samuel Rojas

El Dr. Bernardo Chirinos fue, verdaderamente, un don dado por el Señor exaltado a Su pueblo. El desenlace de su enfermedad en el cuerpo fue tan rápido e inevitable; aun no acabamos de procesar esta partida. Solo en el tribunal de Cristo conoceremos el exacto valor de su vida y ministerio. Nos sentimos más débiles que antes con su ausencia física; nos vemos obligados a buscar con más ahínco el socorro de Dios.

Su Comienzo.- Cuando Bernardo nació, sus padres, Nicanor y Rosa Chirinos, no eran salvos (su papá confesó fe a los 64 años, 3 meses antes de partir). Pero, su abuela paterna, la muy estimada hermana Sara, y sus tías sí lo eran. Desde entonces, él fue objeto

de la oración y del interés espiritual de estas fieles creyentes.

Aquello fue clave. Una adicional bendición decisiva en su vida fue el estudiar en el Colegio Evangélico de Puerto Cabello. Desde 5 años hasta sus 12 años (6º grado; aun no había más grados).

Su Conversión.- Dios usó varias circunstancias familiares para llevarle a la convicción de su propio pecado y a comprender que el Evangelio es el poder de Dios (cuando vio la maravillosa transformación efectuada en su tío 'Chabelo' después que este aceptó a Cristo).

Sus tías le llevaban a oír la predicación del Evangelio. Pero, ya le causaba mucha vergüenza que los demás lo vieran entrando a un lugar de reunión de creyentes. Su alma era un campo de batalla.

Estábamos celebrando una serie especial de reuniones en el local de Valle Seco. Recuerdo verlo sentado, el último culto de la serie, mientras salíamos a la puerta para despedir a los asistentes y se cantaba el último himno, "Cuando la trompeta del Señor se toque, la final" (# 155), pedido por el último predicador.

Sus tías nos rogaron con fervor que orásemos a Dios por él. El enemigo de las almas le tentaba con el brillo y los placeres mundanos: un camino político muy atractivo a los jóvenes de ese tiempo, una dama joven que le gustaba, logros potenciales y fama terrenal.

La inmediata semana siguiente comenzó una serie especial de reuniones en la Calle Sucre; el mismo predicador último de la semana anterior predicó esa primera noche de la nueva serie. Leyó en Apocalipsis 21:8 y la palabra le alcanzó poderosamente. Entendió, "¡Soy un cobarde!"; y, tembló ante Dios. Al terminar la reunión, después de un rato de indecisión, se levantó y empezó a salir del local.

En la puerta, el mismo predicador le preguntó si no quería ser salvo esa misma noche. Eso era lo que le faltaba; dejó de claudicar y resistir al Espíritu Santo. Entraron de nuevo al local y, sentados, oyendo de nuevo la explicación bíblica, él aceptó al Señor Jesucristo como su propio Salvador. Era Domingo, 24 de Julio de 1977 (casi un mes antes de cumplir 17 años), y luego sí pudo cantar el himno #155 completo: **"Cierto estoy que, por Su gracia, ¡allí estaré!"**

Las evidencias de la salvación no

demoraron en mostrarse y, por toda su vida, los frutos de la vida divina brotaron con perseverancia.

Su Compañera.- Dios le estaba preparando una esposa. Vivía en la misma Urb. Rancho Grande donde él vivía, a dos calles. Las experiencias de vida de ella, antes y después de confesar fe, Dios las permitió para hacer de ella la ayuda idónea que llegó a ser.

Después de asegurarse de la voluntad de Dios para ellos, se unieron en santo matrimonio el 20 de diciembre del 1986. Nancy, su virtuosa mujer, sacrificó su carrera de Medicina (en sus etapas finales) para desarrollar su rol como esposa, madre, y sierva de muchos.

Dios les dio tres hijas: Sarai(Dra.), Joana(Dra.) y Antonieta(Lic.). Y, un hijo por afecto y elección, Luis Daniel. Al momento de partir, tenía tres nietos: Lucas Esteban, Mateo Andrés y Carlota Estefanía. Sus yernos Carlos Esteban Sánchez y Carlos Jiménez ayudan en el cuidado de la Asamblea en Borburata.

Su Caracter.- De este amado hermano y consiervo se puede decir, con toda libertad, lo que se escribió de Bernabé en Hechos 11:24, "era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe".

Aprendió directamente del Señor la mansedumbre y la humildad de corazón. Los que le conocieron como hijo y hermano en casa, como ciudadano y vecino, como estudiante, como Médico (desde 1989; él llegó a ser 'el médico amado' de su generación entre nosotros), como hermano en Cristo, como Prof. de Matemáticas y

Clase Bíblica en el Colegio Evang.(1978 - 2002), como maestro de Clase Bíblica, como Cardiólogo(1996), como anciano o pastor en la Asamblea, como esposo, como padre, como abuelo, como consero, como amigo: todos podemos dar testimonio de su carácter como el de su Salvador y Señor.

Su Consagración.- Desde aun en su adolescencia se hizo patente dones de gracia divina para predicar el Evangelio, luego para enseñar la Palabra. Almas fueron ganadas para Cristo y llegaron a estar en la Asamblea. Su desarrollo era manifiesto a todos.

Cuando fue reconocido anciano en Calle Sucre (1987) eran tiempos de crisis y turbulencia; la Asamblea estaba en niveles muy mínimos. Dios le usó, junto con los otros, en la renovación y avivamiento. Su madurez espiritual llegó a ser muy apreciada.

El Espíritu Santo ya había puesto convicción en muchos en relación con su salida a la obra de Dios. Junto con su esposa fueron encomendados a la gracia de Dios el 12/10/2002 por las Asambleas en Pto. Cabello.

Tenían ejercicio de mudarse a la Isla de Margarita. Y, aunque hicieron visitas y se ocuparon en la Evangelización, y consiguieron un terreno y comenzaron a construir una casa, el Espíritu de Dios cerró esa dirección y los dejó permanentemente en Pto. Cabello.

Fue usado por Dios en los trabajos espirituales del establecimiento de nuevas Asambleas, en la sobreedificación y engrandecimiento de

Asambleas antiguas. En nuestras mentes, en nuestros corazones, en nuestras vidas, queda el impacto causado por mensajes que él dio. Como, por ejemplo, un mensaje dado en Mérida en la encomendación de nuevos obreros, hablando sobre "el dedo pulgar".

Después de mudarse a Borburata, en el oriente cercano de la ciudad, en grado creciente se ocuparon en la obra, junto con varios creyentes. Fue dura la labor, pero Dios dio el crecimiento. El 17/10/2021 se partió el Pan por primera vez en este pueblo, una fortaleza de demonios por siglos.

Muy pocas Asambleas en el país quedaron sin ser visitadas y ayudadas (unas 7). Su utilidad en el ministerio se extendió más allá de las fronteras de Venezuela. Visitó a santos en EE.UU., Cuba, Panamá, México, Colombia.

Enyugado a su esposa, fueron útiles en la creación de textos para locales de reunión. Hay como 20 locales en el país con textos bíblicos diseñados, escritos y pintados por ellos.

Su Carga.- En cuanto a la obra en Pto. Cabello, por la gracia de Dios, él llegó a ser clave como 'el dedo pulgar de la mano' que mantiene unidos a sus hermanos: mantuvo unidas a las asambleas. Llevó al pueblo del Señor en su corazón. No solo lo unió, sino que lo amó.

La carga que llevaba, "la de las iglesias", ¿quién la asumirá? La preocupación por las almas que perecen, ¿quién la sentirá? En la Conf. Valencia 2024, con la enfermedad creciendo en su cuerpo, hizo un

enorme esfuerzo y predicó el Evangelio el Sábado por la noche hasta quedar extenuado.

Humanamente hablando, no podemos llenar el vacío que ha dejado entre nosotros este hombre de Dios. Pero oramos que el Señor bendiga Su obra levantando hombres y mujeres de valor que lleven este peso, que acepten este reto, y preserven la obra de Dios y la vean prosperar como la vio nuestro hermano.

Se puede decir también lo que se escribió de Mardoqueo: "fue grande ... y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y habló paz para todo su linaje." (Ester 10:3).

Su Clímax.- Nos consuela saber que tan pronto cerró sus ojos físicos en su cama, rodeado de sus seres más íntimos, contempló el rostro de su Señor; Quien le acababa de poner a dormir su cuerpo. Es muchísimo mejor estar presente con el Señor.

La próxima vez que le veamos, con su cuerpo transformado y glorioso ya resucitado, para nunca más separarnos, rodeando al Señor. Veremos sus acciones de justicia, vestido de lino blanco y resplandeciente, evidenciando que valió la pena seguir y servir a Cristo Jesús nuestro Señor aquí, con valor y coraje. "Para siempre" con ÉL: ¡qué palabras!

LAS DESVIACIONES DE SALOMÓN

por Cristian Chirinos

(La Sana Doctrina Nov-Dic 1980)

La historia de Salomón nos confirma lo que dijo Jeremías (17.9-10): "Engañoso es el corazón más que todas las cosas; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová..." No digo que Salomón era un hipócrita, pero sólo Dios conocía las pasiones que estaban anidadas en su corazón. Como un volcán, el cual llegado el tiempo de erupción, vomita toda la lava que tiene en sus entrañas, así es el corazón humano.

Las desviaciones de Salomón



declaran las inclinaciones de su alma: Su matrimonio con la hija de Faraón denota su inclinación a las mujeres extranjeras (1 Rey. 3.1). Sus muchas mujeres denotan su inclinación a la lujuria (1 Rey 11.1-3). El libro de Eclesiastés denota su inclinación a los placeres y a las extravagancias. En fin, todas las cosas permitidas en su vida, en contra de la Palabra de Dios,

denotan su inclinación a las licencias (Dt 17.14-20).

Nunca pensaríamos que aquel joven que empezó con tanta humildad se alejara tanto de Dios. De todo esto llegamos a algunas conclusiones:

1. Un buen principio no garantiza un buen final.

Salomón empezó pidiendo sabiduría y terminó mal por falta de sabiduría (1 Rey 3.9). Empezó con mucha humildad y terminó con mucha vanidad (Eclesiastés). Empezó amando a Dios y terminó amando muchas mujeres (1 Rey 3.3; 11.1). Empezó construyendo el templo de Dios y terminó edificando altares a cada uno de los ídolos de sus mujeres (1 Rey 11.7-8). En él no se cumplió su propio dicho: "Mejor es el fin del negocio que su principio" (Ec 7.8).

La lucha del cristiano contra las fuerzas del mal, es una que hay que pelear todos los días.

Es necesario estar vestido siempre con toda la armadura de Dios para poder vencer y poder decir como Pablo: "He peleado la buena batalla... por lo demás, me está guardada la corona de justicia" (2 Tim 4.7-8). Tengamos en cuenta que si nosotros cedemos, el diablo nunca va a ceder, por tanto no podemos darle tregua.

2. Los dones no garantizan la santidad.

Salomón tuvo muchos dones,

sobre todo, el don preciado de la sabiduría. Fue autor de varios libros como: Proverbios, Eclesiastés y El Cantar de los Cantares; fue autor de varios salmos. Fue poeta: le cantó a la naturaleza, al amor y a la vida. Todos sus escritos están impregnados de una sabiduría indescriptible. Podemos decir que Salomón tuvo una lengua lírica y una cabeza de oro.

Pero la Escritura no dice: "¡Cuán hermosa es la lengua, o la cabeza del que trae alegres nuevas", sino: "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas..." (Is 52.7), dando a entender que...

lo que se dice con los labios debe estar apoyado con lo que se vive.

Lejos estuvo Salomón de vivir lo que enseñó. Debemos cuidarnos de la "encefalitis teológica".

3. Los años no garantizan la rectitud.

Fue hacia los últimos años de su vida cuando Salomón hizo las peores locuras, cuando sus mujeres inclinaron su corazón a la idolatría (1 Rey 11.4). También se dice de Asa, que en su vejez "enfermó gravemente de los pies" (2 Cr 16.12). Alguien ha dicho: "No hay necio más necio que el necio viejo". Salomón empezó a declinar en la madurez de sus años, cuando no sólo su carne era débil, sino su corazón también.

A veces en la vejez se desean y se practican cosas que no se hicieron en

la juventud. Salomón deslizó cuando ya había adquirido fama y sabiduría, como dice el viejo refrán: "Cría fama y acuéstate a dormir". Él mismo había dicho: "Corona de honra es la vejez que se halla en el camino de la justicia" (Pr 16.31). Pero las canas de Salomón no estaban emblanquecidas por la justicia, eran blancas por los años pero no por la pureza; estaban manchadas por la sensualidad. "¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo!" (Lam 4.1). Salomón es el caso típico de uno que ha perdido su primer amor. Gracias al Señor por aquellos de quienes se dice: "Aún en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes" (Sal 92.14).

4. Los privilegios no garantizan la responsabilidad.

Salomón tuvo muchos privilegios:

Antes de nacer se le puso nombre; se le designó sucesor de David; se le escogió para edificar el templo; se le profetizó que su reino sería de paz y duradero (1 Cr 22.9-10). No hubo otro rey de tanta fama como él. ¡Cuántos privilegios, que han debido hacerle responsable ante Aquel que le había dado tanto honor! Pero su corazón se llenó de orgullo. Ha debido recordar la cantera de donde fue sacado: de un matrimonio adúltero. Pero fue como aquellos que se olvidan de la purificación de sus antiguos pecados. "Antes de la caída, la altivez de espíritu" (Pr 16.18). "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (1 Cor 4.7).

5. El poder no garantiza el dominio propio.

No hubo rey en Israel que dominara sobre tanta extensión como Salomón: desde el Éufrates hasta el Río de Egipto; los pueblos se le rendían sin necesidad de armas; gobernó sobre nacionales y extranjeros con vara de hierro.

Pero no pudo dominar sus propias pasiones. Le pidió a Dios sabiduría para gobernar su pueblo, pero no le pidió sabiduría para gobernarse él mismo.

La carne no se doblega con el sable ni con el cetro, sino con la Palabra de Dios.

Pero aquí fue donde Salomón falló: él ha debido guardar una copia de la Ley y leer en ella todos los días (Dt 17.14-20). Seguramente la guardó en el palacio real, pero no la guardó en su corazón, porque precisamente todas aquellas cosas que la ley prohibía fueron las que hizo en abundancia: "No aumentará para sí caballos... no tomará para sí muchas mujeres... ni plata ni oro aumentará para sí en abundancia".

Fue como el hombre que mira en un espejo su rostro natural y se olvida que tal era. ¡Gracias a Dios por Uno que es mayor que Salomón, quien es "el autor y consumidor de nuestra fe" (Heb 12.2). Pongamos toda nuestra mirada y nuestra confianza en él.

MATRIMONIO Y FAMILIA: ¡Esposos, escuchen! (3)

por A.J. Higgins



El modelo del amor bíblico

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella" (Efesios 5.25). La Escritura es familiar; se cita normalmente en todas las sesiones de consejería prematrimonial. Se cita en bodas y, a veces, en las celebraciones de bodas de plata y oro. Lo sabemos, pero ¿realmente lo sabemos?

El estándar para los esposos es un ideal que, debemos confesar, es inalcanzable. El nivel se ha puesto muy alto. El pasaje en Efesios nos recuerda que su máxima demostración fue una cruz y una vida entregada por otro.

La historia está repleta de historias de hombres y mujeres que, en momentos de peligro, dieron su vida para salvar a otros. A veces, esos sacrificios se hicieron a favor de personas completamente desconocidas; en otras ocasiones, fue para quienes eran amados. Todos ellos merecen nuestra estima.

El amor que se eleva para afrontar el desafío máximo es digno de alabanza. Pero, ¿es acaso menos noble o virtuoso el amor que se manifiesta las 24 horas del día, los siete días de la semana, durante quizás 40 o 50 años?

El amor de Cristo no solo se manifestó en el Calvario. Piensen en el amor que el Señor Jesús mostró a sus discípulos con sus defectos. Estaba el impetuoso Pedro, siempre el primero en hablar, el más "hiperactivo" del grupo y el más propenso a decir algo fuera de lugar (Mt 16.22-23). Luego estaban los dos "hijos del trueno" que, en un momento de su entrenamiento, parecían haber aprendido muy poco del corazón de su Maestro (Lc 9.54-55). ¿Y qué decir de todo el grupo que, a veces, parecía tan ciego al significado de sus palabras (Jn 12.16, por mencionar solo una ocasión)?

No solo hubo faltas que pudieran atribuirse a la falta de aprendizaje, la preocupación, la incompreensión y las circunstancias; hubo fracasos notablemente graves, resultado de su naturaleza caída. ¿Han notado alguna vez que, cada vez que el Señor les hablaba de su muerte inminente, discutían sobre quién sería el mayor? La última ocasión fue en el aposento alto, después de la institución de la Cena (Lc 22.24). No hubo un solo corazón que se compadeciera, nadie que comprendiera el dolor que agobiaba su sensible alma. Luego, su orgullo se manifestó en el aposento

alto cuando nadie tomó la iniciativa de lavar los pies de los demás discípulos (Juan 13). Si a esa trágica muestra de insensibilidad y orgullo se suma el hecho de que todos lo abandonaron y huyeron cuando fue arrestado, comprendemos que el problema fundamental de todos sus fracasos fue el amor propio. El Yo, ese obstáculo constante e inevitable con el que todos chocamos de cabeza en prácticamente todo lo que intentamos hacer por el Señor. Ese romance de toda la vida que tenemos con nosotros mismos y que resiste cualquier tormenta.

Permítanme reenfocar mis comentarios señalando que el mayor obstáculo para amar a una esposa como Cristo amó es nuestro amor propio. Me resulta difícil amar a mi esposa como se me manda porque mi posición predeterminada es el amor propio.

La prioridad en el amor bíblico

Una vez que entendemos que el amor propio es nuestro mayor enemigo al intentar amar como Cristo mandó, dos grandes factores son obvios: primero, necesito la ayuda del Espíritu de Dios para desarrollar este amor antinatural; segundo, significa que debo enfocarme en el bienestar del otro.

Entender mi amor propio inherente facilita la transición a la prioridad que exige el amor: anteponer el bienestar de su objeto a uno mismo. Debo amar tanto que sacrifique no solo mi vida, si

es necesario, sino también todo lo demás que debe sacrificarse: mis planes y mis intereses egoístas. Pablo deja claro que el amor de un esposo por su esposa debe evidenciarse haciendo el bienestar de ella la prioridad en la relación. Esa prioridad se expresa en tres esferas: la física, la emocional y la espiritual. El esposo está llamado a sustentar a su esposa. Esto implica atender sus necesidades materiales y temporales, trabajar para pagar las cuentas, proveer un hogar, alimento y las necesidades básicas. Todo esto es bastante sencillo. Pero no termina ahí.

Pablo añade que el hombre debe cuidar a su esposa (Ef 5.29). Es más difícil brindar la seguridad emocional y la compañía que una esposa anhela, que brindarle las cosas materiales de la vida. Las habilidades de comunicación y la empatía no suelen ser las virtudes más importantes de los hombres. Sin embargo...

el esposo debe cultivar la capacidad de escuchar, comprender y apoyar a su esposa. Es su responsabilidad mantener un ambiente en el hogar que la haga sentir amada y segura.

Que el hombre sea la cabeza también implica que es responsable del tono espiritual del matrimonio, promoviendo el bienestar espiritual de su esposa. Esto no significa que el esposo le predique a su esposa ni corrija constantemente lo que cree que está mal. Significa que proporciona un ambiente adecuado para que su vida

espiritual florezca.

La Práctica del Amor Bíblico

Ante el imperativo de amar a mi esposa y ante el estándar establecido por el Señor mismo, ¿cómo lo implemento en nuestro matrimonio? Asumiremos que no se trata de convertirse en un mártir por su esposa. Esa muestra de amor puede no ser necesaria para usted, pero el carácter de Su amor aún puede manifestarse a diario.

Enfocándose en su bienestar

Nuestro amor como el de Cristo debe influir en cada decisión, matizar cada interacción y cuidar cada palabra. "¿Es esto para el bienestar y la bendición de mi esposa?" es la pregunta que necesito hacerme constantemente. Hace algunos años me sentí probado por una pregunta: "Si lo que mi esposa supiera del amor de Cristo por su Iglesia fuera solamente por el amor que yo le demostraba, ¿cuál sería su comprensión de Su amor?". ¿Le estoy comunicando en los pequeños detalles de la vida la lección del amor divino?

Soportando las debilidades

Piense en la manera en que Cristo trabajó pacientemente con sus propios discípulos. Anteriormente en el artículo, se mencionó las faltas e inconsistencias de los discípulos. Sin embargo, cuán pocas veces corregía o reprendía de alguna manera; cuán paciente y bondadoso era en medio de sus muchos fracasos. Pablo recuerda a los creyentes que, en sus

interacciones, se soporten unos a otros (Col 3.13). Si bien el contexto se refiere a las relaciones entre los creyentes, es cierto incluso para la relación más cercana de todas. Ningún cónyuge es perfecto; cada uno de nosotros tiene idiosincrasias que pueden molestar a los demás. La debilidad que descubras en tu esposa no debe convertirse en motivo de explotación, sino en una oportunidad para que la sirvas y la equilibres. Dios ha unido a dos personas imperfectas para equilibrar la relación.

Perdón por las ofensas

Casi inevitablemente, ya sea por malentendidos, descuidos o egoísmo, una de las partes del matrimonio perjudicará a la otra. Como se mencionó anteriormente, los discípulos no sólo no entendieron ni simpatizaron con el Señor Jesús, sino que todos lo abandonaron y huyeron, pensando solo en sí mismos. ¿Les dio una reprimenda severa cuando los encontró en la resurrección?

Pedro lo negó con juramentos y maldiciones. ¿Cómo respondió el Señor? "Vuelto el Señor, miró a Pedro" (Luc 22.61), un acto de compasión y cuidado, no de condenación.

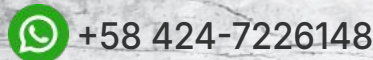
¿Y qué hay de nuestro perdón después de «la culpa de dos veces diez mil pecados»? En su amor por nosotros, Él ha modelado un espíritu perdonador. Si mi amor por mi esposa es como el de Cristo, tendré una disposición a perdonar cualquier mal que me hayan hecho.

«Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia».

Lo que Preguntan

por Gelson Villegas

Enviar preguntas al:



¿Cómo entender el juicio a las naciones en la porción de Mateo 25.31-46? ¿Será un juicio colectivo o individual?

En el verso 32 leemos: "...serán reunidas delante de él todas **las naciones** (hasta aquí pareciera un juicio colectivo), y entonces agrega: "y apartará **los unos de los otros**, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos". No dice: "Apartará **las unas de las otras**" como si se tratara de las naciones y no de individuos.

En Is 60.3 leemos que: "Andarán **las naciones** a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento", al igual que Ap 21.24 nos dice que "Las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella", pero Zac 14.16 nos dice claramente que se trata de **personas, de individuos** de las diferentes naciones: "Y todos los que **sobrevivieren** de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos". Son pues "sobrevivientes salvados" que constituyen un remanente de cada nación y, por ende, representan cada una de esas nacionalidades.

De la misma manera, leemos que Dios perdonó la ciudad de Nínive y no ejerció el juicio de destrucción sobre ella, pero

la proclama del rey de Nínive fue: "Conviértase **cada uno** de su mal camino..." (Jon 3.8), y en 3.5 leemos que: "Los hombres de Nínive creyeron a Dios".

Con el pueblo de Israel no será distinto, y aun cuando leemos en Rom 11.26 que "**todo** Israel será salvo", sabemos que quienes entrarán al reino constituirán un remanente, dentro del cual cada israelita acepto habrá establecido una genuina relación con el Dios de Israel. De otra manera no leeríamos que estando dos en el campo, "el uno será tomado, y el otro será dejado" y que estando dos en una cama "el uno será tomado, y el otro será dejado" (Mt 24.40; Lc 17.34). En este sentido, el Señor vino y la nación lo rechazó, pero el Nuevo Testamento habla de "todos los que esperaban la redención en Jerusalén" (Lc 2.38), encontrando el Señor en los tales lo que encontró en Natanael, es decir verdaderos israelitas en los cuales no había engaño. Otro ejemplo histórico lo constituye la respuesta de Dios al desalentado profeta Elías. Él tenía razón, pues la nación como tal se había apartado de Dios, pero lo que el profeta no sabía era que Dios se había reservado un remanente para Él: "Siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal" (Rom 11.4).

Cuando allá se pase lista, yo estaré

por Bernardo Chirinos



El 24 de julio de 1977 es el día más importante en mi vida. Estaba llegando a los 17 años de edad, había sido alumno de la clase bíblica y había estudiado en el Colegio Evangélico de Puerto Cabello. Llegué a tener conocimiento de varias enseñanzas contenidas en la Biblia, y una de ellas era que Cristo viene otra vez a buscar a su pueblo, y después de eso no habrá oportunidad para la salvación.

Llegué a estar convencido de que era un pecador y lo que más me preocupaba era que el Señor viniera, se llevara a mis familiares y a todos los demás creyentes, y yo me quedara. Eso me hacía perder el sueño.

Cuando llegué a la secundaria, yo veía cómo mis compañeros se burlaban y rechazaban a algunos estudiantes que eran creyentes. Por eso, cuando me preguntaban si yo era evangélico, rápidamente decía que no, que evangélicos eran mis familiares. Inclusive cuando me invitaban a oír la predicación, muchas veces me daba vergüenza que me vieran entrando en el Local Evangélico.

Un día, en una de las predicaciones, pidieron un himno que nunca había oído. **Canté la primera estrofa, pero cuando llegué al coro y leí sus letras, algo me dijo que no podía cantar. Sus palabras eran: "Cuando allá se pase lista, cierto estoy que por su gracia allí estaré"**. Salí de ese culto con la gran preocupación de que mi nombre no estaba inscrito en el libro de la vida.

Transcurrió una semana y otra vez me invitaron a una predicación. En esta ocasión predicó el primero y predicó el segundo y no

les presté atención. Pero cuando comenzó a predicar el tercero y abrió su Biblia, para leer Apocalipsis 21 y 8, mi mente quedó aturdida. No recuerdo lo que predicó después ni cómo terminó su mensaje. Solo tenía en mente las primeras palabras de ese versículo: "Pero los cobardes...", y la última parte de ese versículo que dice: "tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda".

Los últimos minutos de ese culto los pasé pensando: "Soy cobarde, soy cobarde, soy cobarde...". En ese momento me di cuenta de que estaba perdiendo mi alma por ser cobarde.

Cuando terminó el culto y me iba, el predicador me preguntó si quería ser salvo, y mi corazón se derrumbó y le respondí que sí. Esa noche, reunidos con los que habían predicado, yo recibí a Cristo como mi Salvador. Y cantamos, y canté con todo el gozo de mi alma: "Cuando allá se pase lista, yo estaré".

Si también tú eres un cobarde, no des un paso más y acepta a Cristo, porque los cobardes se van a perder.

"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego". (Ap 21:8; 20:15).